

EDUCAR ENTRE IGUALES

Francisco Lara González

Maestro del C.P. "Palomeras Bajas", de Madrid

Al sentarme ante vosotros me siento entre vosotros. No me considero ningún experto porque lo que me llenan son inquietudes más que afirmaciones. Más de treinta años de profesión como maestro, como educador, me han enseñado que aún me faltan muchas cosas por aprender, que sigo sin fiarme de las recetas que me dieron cuando empezaba, pero tampoco me creo las afirmaciones categóricas que oigo de quienes han leído y estudiado mucho pero les falta la experiencia del trato largo y continuado con los niños y niñas.

Sí os diría que no encontrareis mucho escrito y, menos, sistematizado sobre la educación entre iguales. Pero acogiéndome a vuestra experiencia sí sabéis y comprobáis cada día que es entre ellos donde uno siente que verdaderamente educa.

Uno se educa para ser un ciudadano capaz de ofrecer a sus conciudadanos las mejores condiciones de vida, el hombre político que decía Aristóteles, el gobernante. Nos educamos para ser capaces, entre todos, razonando y contrastando, de tomar decisiones, comprometiéndonos en el bien de todos.

Por eso una de las funciones más importantes que tiene la escuela, el ámbito escolar, es la de enseñar a los niños y niñas a desarrollarse y construir su vida social, un desarrollo sin socialización quedaría incompleto y despersonalizado.

Este aprendizaje, al que aparentemente no solemos dar importancia, es lo que va marcando el desarrollo de los días de clases. Es muy poco frecuente leer en algún proyecto educativo que esto se fije como objetivo y, sin embargo, ahí está el más importante y necesario valor a transmitir por la sociedad. Y el más necesario porque no nos socializaremos si no compartimos y nos comprometemos, y esto no viene en los genes, esto se aprende.

Los niños y niñas aprenden a vivir en un mundo en el que tienen que compartir y conllevar con los otros, en el que hay adultos e iguales, en el que unos y otros tienen apetencias y gustos distintos.

Entrar en una clase de niños pequeños, y quienes hemos trabajado con niños y niñas pequeños lo conocemos y lo destacamos, es encontrar, básicamente, este proceso de socialización. A lo largo de los primeros meses de vida escolar descubren la importancia de lo que tienen a su alrededor, de las personas con las que conviven, de las

personas que no son iguales a ellos mismos y que, además, no están en función de sus necesidades.

Hasta ahora cada niño y cada niña tenía a todo su entorno dispuesto a cubrir sus necesidades. Bastaba con que le surgiera una apetencia para que cualquiera de sus cercanos, los adultos, estuvieran a su disposición.

Cuando llegan a la escuela todo cambia. Se encuentran con que quienes tienen alrededor son iguales a él y tienen sus mismas necesidades y deseos, y aprenden que tienen que compartir la presencia de un adulto, que tienen que compartir el tiempo de un adulto. Y descubren que no siempre los adultos son capaces de cubrir esas sus necesidades y deseos.

Comienza a entender que esos iguales que están a su lado además de robarle una parte del tiempo del mayor, además de privarle de su atención permanente, también pueden ayudarle a resolver sus propias carencias y ello le sugiere la posibilidad de apoyarse en el que es como él.

No es un descubrimiento fácil, no es una experiencia cómoda. Porque en muchas ocasiones también encuentra que no se le hace todo el caso que él quisiera, y aprende, y no es lo menos importante, a controlar su propia frustración. Y la controla porque no le queda otro remedio y porque a su lado otros tienen el mismo problema.

Estamos empezando la andadura en la escuela, en el ámbito educativo que prevé la sociedad para sus hijos, (y con la nueva ley queda aún más claro ya que hasta los tres años no se considera que se realice propiamente una labor educativa sino asistencial). Nos encontramos con que está iniciando el proceso de aprendizaje social en el que se debe descubrir la importancia de encontrarse con los iguales, iguales que, sin embargo, son tan distintos.

Y esto que aprendió en los primeros meses de escuela va a ser lo que más importa en el tiempo que le sigue. Es necesario acrecientar sus conocimientos, es imprescindible que su cabeza aprenda a organizar y sistematizar el conocimiento que adquiere, pero mucho más importante es que consiga hábitos sociales, hábitos de comportamiento, de situarse en sociedad.

Y en este contexto de construcción de la persona es donde podemos situar la educación que se va a realizar entre los compañeros de clase, entre los compañeros de colegio, entre los amigos.

Me parece especialmente revelante porque hoy, en los medios de comunicación, en las publicaciones publicitadas, se transmite una imagen de los jóvenes y adolescentes que no es la real que nos encontramos quienes trabajamos directamente con ellos en las aulas, en los patios de recreo y en los tiempos de ocio que compartimos. Se quiere que acepten la sociedad que les hemos construido, una sociedad autoritaria, ferozmente jerarquizada y donde quien no apoya al "superior" es tildado de traidor social y de nefasto para la convivencia, sin rebelarse y sin ponerle trabas. Es más queremos que las protestas que encabezan sean protestas acordes con nuestros mecanismos de represión.

Esa es nuestra misión en el aula, es lo que los adultos, la institución escolar, quiere transmitir y pretende que ellos asuman. De ahí la importancia que tiene, desde nuestro punto de vista, el respeto y la confianza en la labor educativa de los iguales, de quienes no tienen la autoridad por el saber, ni por la edad, ni por el gobierno.

La sociedad pretenderá que se conserve su modelo porque cree que es el mejor, como lo ha creído toda sociedad establecida, a lo largo de los siglos, y no puede aceptar que se cuestione o se ponga en entredicho. Y buscará mil argucias para conseguir que nada cambie, y tachará a los niños y jóvenes de ser poco estudiosos, de escatimar el esfuerzo, de no prepararse para el futuro, de no responder a las expectativas en ellos depositadas,... (esto último es lo único que es verdad).

Desde la gobernación del país se nos dice que ya están obsoletas las pedagogías que se basan en el respeto a esas iniciativas, en la escucha a esas demandas, en la adaptación a los niños y jóvenes por parte de sus profesores. Ahora se proclama una pedagogía donde es fundamental la disciplina, donde no se acepta la crítica, donde los valores ya están establecidos, son eternos e inamovibles.

Por eso nuestra perspectiva no es una cuestión metodológica de cómo hacer que los niños y niñas, los jóvenes se eduquen y aprendan a comportarse con un proceso educativo emanado de ellos mismos. Nuestra reflexión, que viene de muchos años de vivencia con los niños y niñas, de contacto entre maestros y profesores que no están satisfechos con su trabajo y quieren mejorarlo, de lecturas y escritos, nos obliga a plantear el problema desde una mayor profundidad.

Educamos, creemos en la educación entre iguales porque entendemos que ellos tienen la palabra, que hay que darles la palabra, que debemos acostumbrarles a ser respetados cuando toman su palabra. Y esta palabra nos puede doler a los adultos, pero hay que oírla y escucharla.

Hace tres años uno de nuestros alumnos, Alvaro, 12 años, tuvo la oportunidad de asistir a una sesión del Parlamento Europeo, de la Comisión del niño y la familia, presidida entonces por una mujer española, y cuando tomó la palabra, después de los discursos y las proclamas, de diversos diputados de distintas naciones europeas, a favor de los niños les dijo: (Estábamos en un congreso europeo de niños y niñas donde se hablaban unas diez lenguas): "Primero: ¿por qué no se dan los documentos en los idiomas de todos los niños que estamos aquí? y segundo, han usado, ustedes, demasiadas palabras y demasiado tiempo para decir muy pocas cosas interesantes."

¿Creéis que es un error su apreciación? ¿Es importante decir algo interesante o es que realmente no tenemos nada que decir?

Por eso, insistimos en que no es una metodología nuestra propuesta sino un cambio en la filosofía de entender la vida, de entender la sociedad, de respetar a los niños y niñas.

En el aula nos encontramos ante un grupo de iguales, iguales porque tienen una edad similar, pero tengamos en cuenta que no son iguales de ninguna manera, tienen conocimientos distintos, sus ritmos de aprendizaje son variados, tienen historias disímiles, su capacidad varía de unos a otros, distinto sexo, distinta religión, distinto color de piel en muchos casos, pero es precisamente en esa desigualdad donde se afianza el proceso educativo.

Por eso desconfiamos profundamente de aquellos centros "educativos" donde solo asisten niños de una determinada religión, donde no hay gitanos, ni niños de otras nacionalidades, ni problemas sociales, ni retrasos madurativos o distinta capacidad. Realmente eso no es un centro educativo es un crisol de incapacitados sociales. Si nuestros gobernantes se hubieran sentado en su clase al lado de una niña gitana, o hubieran trabajado en su grupo con un niño discapacitado o hubieran preparado una obra de teatro con el hermano de un preso, cuantas cosas entenderían y serían capaces de arreglar.

Cuando, a estos niños y niñas, se les da la palabra y pueden expresarse no solo con libertad sino en su lenguaje y son escuchados, los niños y las niñas están aprendiendo a ser responsables.

Lo que sucede en el grupo es obra de todos, es fruto del trabajo de todos. Es muy importante la confianza del adulto en la capacidad de los niños y niñas para interpretar y dirimir los conflictos. Esta confianza hace que sepamos esperar de ellos nuevos caminos y nuevas interpretaciones. En ocasiones parecen disparatadas pero...

Recuerdo que hace dos cursos uno de los grupos de trabajo de clase ante el problema que se generaba con el material común y la falta de espacio en las mesas para gestionar este material: pinturas, tijeras, gomas, rotuladores, etc. propusieron e idearon un sistema de bandejas suspendidas del techo con una polea que subiera y bajara a merced de los usuarios.

La propuesta se demostró inviable después de una larga discusión en la clase, Pero de esta inviabilidad, sin embargo, surge la discusión, es la que hace posible que aparezcan las propuestas viables, las que todos ven como posibles y que resuelven los problemas. Pero es importante dejar que se expresen todas, dejar que las opiniones florezcan. Y uno podrá no estar de acuerdo con ellas, podrá combatirlas, pero ha aprendido a respetar a la persona que la sustenta porque estima que ha pensado y razonado, aunque, después, trabaje y luche contra lo que cree una propuesta contraria al bien de todos.

De estas discusiones suelen salir otras propuestas matizadas, más posibles, mejor diseñadas y donde todos se pueden comprometer y reponsabilizarse.

Donde se educa el sentido de la participación y el compromiso con el grupo es precisamente en el entorno de los grupos de iguales. Cuando a lo largo de los años se han sentido preguntados por los compañeros y se les ha dado autonomía para hacerlo es muy fácil ir formando el sentido de la responsabilidad y la importancia para el grupo de las decisiones individuales.

Por otro lado este aprendizaje de respetar la palabra de quien habla, aprender a escuchar, saber que uno no siempre lleva razón, de que los impulsos hay que dominarlos cuando se trabaja para el grupo, hacen que se eduque de forma sistemática el sentido del contraste y la necesidad de estructurar el pensamiento. Si lo que quiero es exponer mis ideas debo hacerlo con claridad y organizadamente.

Hace unos días el padre de un alumno del colegio, él mismo antiguo alumno y hoy profesor en la Universidad me decía: "Me he encontrado gente muy lista entre mis compañeros y colegas, pero individualmente inteligentes, nosotros aprendimos aquí a pensar organizadamente y contando con los otros, que no pensaban como yo."

En esa relación de grupo donde se aprende y se educa es importante el lenguaje, el lenguaje cercano que no es solo palabra, que es comunicación, expresión corporal, gesto. Los niños y niñas hablan con todo el cuerpo, aún no hemos logrado inhibirles y su necesidad de expresarse les lleva a utilizar códigos ocultos para los adultos pero que entre ellos son claramente visibles. Tenemos que observar para discernirlos, pero como adultos, aunque empleemos su lenguaje, sus modismos, no somos capaces de entrar en sus códigos porque implican algo más hondo que es difícil expresar cuando se tiene barba y se ha pasado uno al bando de los conservadores.

Hoy se nos dice que ya no sirve, pero habría que releer lo que escribía Neil cuando comentaba cómo se hacían las Asambleas en la escuela de Summerhill. Se buscaba la libertad, pero una libertad que lleva al compromiso. Una libertad sin compromiso no es útil al grupo es una actitud individualista que aboga por el "*laisser faire, laisser passer, le monde va de lui même.*" que plasmó Adam Smith.

Y en esta misma línea la Pedagogía institucional sigue teniendo mucho que aportar, porque a los primeros ensayos se dijo que no valía y se desvirtuó. Acaba de reeditarse un libro viejo pero muy útil: "Hacia una pedagogía del siglo XX," allí nos es grato volver a escuchar a Fernand Oury y Aïda Vasquez cómo tiene la máxima importancia el valor del grupo, las decisiones del mismo, el compromiso con la tarea encomendada por el grupo a cada uno para bien del grupo.

Y nosotros hemos seguido muy de cerca la línea marcada por Freinet cuya mayor esfuerzo estaba centrado en dar la palabra a los niños y ofrecer a través de la Asamblea el ejercicio del compromiso y la responsabilidad.

Nuestra asamblea es la autoridad del grupo de iguales. Pero se hace de modo veraz y cierto. Si hay conflicto los niños y niñas llaman a su Asamblea a quien ellos creen responsables del mismo. Y esta persona puede ser otro niño, pero también puede ser un adulto y ellos piden explicaciones y se le deben dar. No es una fuente de castigos o reprimendas sino un espacio donde los iguales, juntos, deciden qué debe hacerse y cual ha sido el error.

Por eso cuando hablamos de respeto a los niños y niñas, cuando decimos que hay que escucharles, estamos planteando que son importantes, como nosotros, que también tienen criterio, que son capaces de asumir una responsabilidad.

Y la misión del educador es enseñarles a estructurar los problemas, a clarificarlos, a darles soluciones y a implicarse en ellas.

Antes de empezar el curso me releo todos los años la Carta a una maestra de los alumnos de Barbiana para aprender y recordar que ellos tienen voz y deben ser escuchados.

Aquellos niños que leían el periódico, que escribían para decir algo útil a otras personas, que se centraban en el estudio, que se ayudaban a comprender lo que decían los libros, nos recuerdan en cada línea que su debilidad individual se fortalece porque se trabaja desde el grupo, porque han aprendido que sólo es válido aquello que el grupo estima como tal, que el esfuerzo individualista es baldío y solo sirve para que alguno medre, pero el grupo se quede fuera de la corriente.

También en el proceso de aprendizaje es muy importante el apoyo de los que son como yo. A veces ante la dificultad de explicación de un problema de matemáticas, de la resolución de un sistema de ecuaciones, es un compañero el que es capaz de aclarar las dudas y definir con claridad cuales son los puntos oscuros y los pasos necesarios, mucho mejor que cualquier profesor.

El niño sin el grupo es otra cosa. ¿Cómo se sienta y atiende un niño ante el Orientador cuando este le recibe en su despacho, tras una mesa y con papeles entre ambos? A veces no somos capaces de entender a un niño o una niña porque lo aislamos del conjunto donde se está formando.

Por más que hable con Roberto es imposible sacarle más allá de dos palabras, es hermético. Pero ha conseguido formar un equipo que juega al ajedrez todos los recreos que no tiene fútbol. Y entonces ves al otro niño, al que no se muestra jamás al adulto al que está esperando de sus compañeros la comprensión y la ayuda a sus graves problemas de socialización. En ese grupo formado por él se establece la creación de la persona.

Cuando Deligny en *La Grand Cordée*, nos dice cómo son las conversaciones de aquellos niños me impacta recordar aquello de "Si haces el imbecil harás que te pongan en la calle." Es la frase de un niño a otro niño. No es el adulto es el igual quien es capaz de acercarse y poner freno a la actitud de su compañero.

Jorge y José Ramón viajan en un autocar camino de la sierra de Madrid.. Hablan y deciden que así no se puede seguir. Y sienten la necesidad de apoyo mutuo para poder expresarse y reconsideran su postura que desde hace tiempo está estropeando el trabajo de sus compañeros. Y luego se acercan a su tutor y se lo dicen. "Oye hemos pensado que esto se ha acabado, vamos a intentar no seguir molestando."

Es necesario que haya conflictos, es imprescindible si queremos que los niños y niñas maduren. El grupo suele, con frecuencia crear esos conflictos. Lo importante es que esos conflictos ayuden a madurar y no sirvan para crear problemas en los niños y niñas más débiles. En general suelen asustar a los "profesores" que no a los educadores. De todos modos se han buscado mil maneras de resolverlos.

Hace unos años manteníamos contacto con un liceo parisiense donde se estaba llevando a cabo una experiencia de mediación entre iguales. Estos mediadores eran alumnos que se ofrecían a ejercer esa mediación para resolver los problemas entre iguales.

Francisco Lara

Y habían elaborado unos criterios:

. El mediador no es un vigilante, ni una persona que reprocha actitudes. Ni juzga, ni toma partido únicamente ayuda a encontrar una solución a las dificultades.

. El mediador no obliga a nada, propone su ayuda en una línea de respeto mutuo.

. El mediador escucha, se interesa por los problemas, os presta su atención y os pide, a cambio, buena voluntad.

. El mediador no cuenta nada de lo que se le dice. Es discreto y tiene, por tanto, derecho a vuestra confianza.

. El mediador hará lo máximo posible para ayudarte, pero no puede encontrar siempre una respuesta a todos vuestros problemas. El mediador no es un mago, no le pidais lo imposible.

. La verdadera solución está en vuestras manos.

Por eso a los mediadores hay que formarlos. Será un trabajo entre iguales pero será un trabajo que se necesita preparar y conocer la utilización de técnicas que faciliten ese proceso de solución de dificultades.

Algo parecido se está empezando a hacer en algunos IES de Madrid dirigidos por un equipo de la Universidad de Alcalá de Henares. No conozco los resultados aunque, de momento, parece más dirigido a concienciar a los profesores que a preparar a los niños y niñas.

Pero quienes nos dedicamos a la labor educativa hemos de aprender a conocer la importancia de ese proceso entre iguales. Es verdad que hay conflictos, hasta violencia, pero no es verdad que solo sean conflictos y violencia lo que aparece entre los niños y las niñas.

Os he ofrecido dos textos, de hecho eran tres. Uno sobre la violencia publicado en El País. Otro sobre los recuerdos de unos niños y niñas que abandonan el colegio tras larga andadura. El tercero era la carta a una maestra de un alumno que hace una reflexión sobre su relación con los adultos y con los iguales, desde el desgarramiento de su situación personal dura y difícil. A este no llegamos. Los otros dos eran una provocación para encontrar, merced al debate, el camino del futuro.

No hay derecho a que se manipule la opinión pública con ese reportaje que tanta gente va a leer. Pero tampoco puede servir de paradigma lo que unos niños, en un momento feliz, son capaces de expresar desde su afectividad más honda. Nuestro reto

está en encontrar cómo podemos aprovechar la capacidad de los niños y niñas en educarse, en ayudarse, en crear el mundo futuro que tienen encomendado.

Badajoz 4 de julio de 2002.

Francisco Lara

Juan Iglesias Marcelo
Presidente del Consejo Escolar de Extremadura

El Ponente no dejó escrita su Conferencia. El resumen que hace la organización es el siguiente:

Comienza su exposición haciendo un repaso a lo que él entiende que es un Sistema Educativo y los ejes vertebradores del mismo. Principios y valores que lo sustentan; la participación en la programación de la enseñanza; La autonomía de organización y funcionamiento; la compensación; el Centro Escolar y la red de Centros; los recursos económicos, los recursos materiales; el profesorado; el tiempo educativo; la organización y la planificación; la evaluación; la inspección.

Tras un detallado y pormenorizado estudio y análisis de estos ejes, repasa la situación de cada uno de ellos en el actual momento en Extremadura: qué hay, cómo está, cómo funciona, cuáles están en proceso, cuáles no existen, etc.

Terminó su intervención concluyendo que, en el momento actual, aún no hay un Sistema Educativo definido en Extremadura, que se están haciendo muchas cosas, que otras ya están hechas, que faltan otras muchas, que se observan desajustes y hasta incoherencias en lo hecho, pero que aún falta mucho para tener un Sistema Educativo propio y bien definido en Extremadura.